

## **Fidel Castro no ha sido un obstáculo para la normalización de las relaciones de Cuba con Estados Unidos (Revisión)**

### **Fidel Castro has not been an obstacle to the normalization of Cuba's relations with the United States (Review)**

Efrén Evelio Rodríguez Ricardo. Licenciado. Máster en Ciencias. Universidad de Granma.

Bayamo. Granma. Cuba. [erodriguez@udg.co.cu](mailto:erodriguez@udg.co.cu) 

Yudimila Seara de la Torre. Licenciada. Máster en Ciencias. Universidad de Granma.

Bayamo. Granma. Cuba. [ysearat@udg.co.cu](mailto:ysearat@udg.co.cu) 

Recibido: 25-07-2022/ Aceptado: 18-12-2022

#### **Resumen**

El objetivo del presente artículo es fundamentar la labor de Fidel Castro para normalizar las relaciones de Cuba con los Estados Unidos de Norteamérica. Se sostiene que el conflicto histórico bilateral parte de las pretensiones de esa potencia por apoderarse de la Mayor de las Antillas desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX. En su esencia se expresa como dominación que caracterizan las intenciones del imperio de ejercer la hegemonía y la determinación de la isla por alcanzar y mantener la soberanía. El líder cubano afianzó la independencia conquistada en la lucha histórica de su pueblo, a la misma vez que señaló el camino para viabilizar los vínculos civilizados entre ambos países. Numerosas exposiciones en escenarios de la máxima relevancia demuestran la importancia que le concedió a los nexos comunes y a su impacto favorable en América Latina, el Caribe y el mundo. A la misma vez se evidencia el empeño en estrechar las conexiones con el pueblo estadounidense. Lo cierto es que en los años de la revolución triunfante Fidel siempre estuvo interesado en avanzar hacia las relaciones normales.

**Palabras clave:** Fidel Castro; conflicto histórico; relaciones Cuba-EE.UU; normalización

## **Abstract**

The objective of this article is to base the work of Fidel Castro to normalize Cuba's relations with the United States of America. It is argued that the bilateral historical conflict stems from the pretensions of that power to seize the Greater Antilles since the end of the 18th century and the beginning of the 19th. In its essence, it is expressed as domination that characterizes the empire's intentions to exercise hegemony and the island's determination to achieve and maintain sovereignty. The Cuban leader strengthened the independence won in the historical struggle of his people, at the same time that he pointed out the way to make civilized ties between the two countries viable. Numerous exhibitions in highly relevant scenarios demonstrate the importance he attached to common links and their favorable impact in Latin America, the Caribbean and the world. At the same time, the effort to strengthen connections with the American people is evident. The truth is that during the years of the triumphant revolution, Fidel was always interested in advancing towards normal relations.

**Keywords:** Fidel Castro; historical conflict; Cuba-US relations; normalization

## **Introducción**

En este artículo se destaca el pensamiento amplio y profundo de Fidel Castro que le permitió la defensa de la soberanía y la independencia de Cuba frente a las agresiones imperiales de Estados Unidos de Norteamérica, a la misma vez que luchar por la normalización de las relaciones entre los dos países y sus pueblos.

En el campo de la política internacional, su intuición no solo le permitió evadir trampas y obstáculos diseñados por la Casa Blanca para asfixiar la economía cubana y aislar políticamente a Cuba, sino que diseñó respuestas y conjuntos de respuestas que colocaron a la Revolución en posición de ofensiva. Baste, como ejemplo, la votación abrumadora contra el bloqueo en las Naciones Unidas que ha terminado aislando a los EE.UU.

Más de una vez Fidel advirtió con anticipación las contradicciones en el seno del propio sistema capitalista hegemónico. Ello le permitió desarrollar campañas internacionales de opinión que pusieron en jaque a los portadores de las soluciones neoliberales.

El pensamiento estratégico de Fidel Castro Ruz siempre le concedió importancia significativa a las relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de la necesidad histórica y al conflicto con ese poderoso país, en primer lugar con su pueblo y también con su gobierno. El sentido histórico de sus convicciones se basa en una lógica, a un modo de pensar desde el presente el devenir, el futuro. Es el estadista que realmente ve la posibilidad de proyectar acciones, para llegar a una finalidad estratégica.

### **Desarrollo**

La Revolución Cubana propició, desde la arrancada, que se estableciera una relación respetuosa con Estados Unidos. Esa es una realidad verificable con el más estricto rigor histórico, que está por encima de la retórica enemiga.

El conflicto entre Cuba y EE.UU. tiene sus antecedentes en los inicios del siglo XIX (1805-1808), cuando se formularon las intenciones de los políticos norteamericanos de apoderarse de la entonces colonia española. Más adelante, en el año 1823, se refrendó jurídicamente en la doctrina Monroe que América era para los americanos. Con dicha política se enfrentó a otros poderes extra regionales que tenían intereses en la región.

Para la perla de las Antillas fue diseñada por John Quincy Adams la doctrina conocida como “Fruta Madura”. La intención era evitar que la isla perteneciera a otra potencia que no fuera España. Habiendo fracasado todos los intentos de compra a la metrópoli, EE.UU. intervino en la guerra (1895-1898) nombrada como Cubano-Hispano-Norteamericana. Lograron la intervención y ocupación de Cuba mientras la privaban de la independencia por la que tanto se había luchado.

Diseñaron y aplicaron los mecanismos para controlar a la Cuba republicana (1902-1959) bajo el sistema de dominio neocolonial de su economía, así como del predominio sobre el quehacer político interno, convirtiéndola en una república subalterna, primer experimento neocolonial de EE.UU.

Todo cambia con el triunfo de la Revolución Cubana y del pueblo dueño de su destino. En abril de 1959 Fidel viaja a Estados Unidos, no para pedir dinero como estaban acostumbrados los presidentes de la república neocolonial burguesa, sino para explicar los rumbos que tomaría la Revolución y tratar de lograr la comprensión del gobierno y pueblo de Estados Unidos sobre el nuevo momento histórico que se vivía en la Mayor de las Antillas.

Es decir, solo a tres meses del triunfo revolucionario, cuando aún no se habían establecido los vínculos con los soviéticos, ni firmado la ley de reforma agraria y prácticamente no se había tomado medida alguna que afectara sustancialmente los intereses estadounidenses, la administración Eisenhower se mostraba poco cooperativa y más bien adversa con el nuevo gobierno cubano, especialmente con Fidel Castro. Ello, a pesar de que el líder cubano buscaba la manera de no provocar una ruptura abrupta con Washington, si bien advertía en cada discurso a los vecinos del norte que las cosas iban a ser diferentes, pues en Cuba por primera vez habría independencia y soberanía absoluta.

En el período revolucionario hasta 1975 no fue Cuba la que hostigó al país imperialista, ni organizó invasiones, tampoco concibió los planes para aislar la Mayor de las Antillas del resto de los países de América Latina y el Caribe. Fue el país del norte el que hizo eso y más, planes de asesinato hasta llegar al rompimiento de las relaciones.

En el Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba Fidel argumentó: “Nos queda, por último, en lo que se refiere a la política internacional, reiterar ante el Congreso de nuestro Partido la conocida posición de Cuba en torno al problema de nuestras relaciones con Estados Unidos. De "nuestra falta de relaciones" deberíamos

decir, para añadir que no fue Cuba la que rompió relaciones ni inició la vía de las agresiones, que hemos derrotado, pero que son otros los que están obligados a cancelar definitivamente. Los periodistas norteamericanos en sus preguntas, y aun senadores y representantes en sus conversaciones, plantean este problema preguntándose si a Cuba le interesa o no la reanudación de esas relaciones y hasta qué punto esperamos de ello ventajas económicas. Pues bien, no se trata de eso. Es indudable que el establecimiento de relaciones normales entre Estados Unidos y Cuba, la reanudación de los intercambios comerciales y financieros, darían a nuestro país la posibilidad de utilizar en muchos casos tecnologías que hoy le son vedadas por el bloqueo yanqui, o de recibir con menores costos de transporte o mejores condiciones financieras plantas y equipos para nuestros planes económicos”.

Cinco años después en el informe Central al II Congreso del PCC Fidel fundamentó: “Cuba entiende que es una necesidad histórica mundial que entre todos los países del mundo existan relaciones normales, basadas en el respeto mutuo, en el reconocimiento al derecho soberano de cada uno y en la no intervención. Cuba considera que la normalización de sus relaciones con Estados Unidos favorecería el clima político de América Latina y el Caribe, y contribuiría a la distensión mundial. Cuba no se opone por ello a resolver su diferendo histórico con Estados Unidos, pero nadie debe pretender que Cuba cambie su posición, ni transija en sus principios. Cuba es, y seguirá siendo, socialista”.

Un lustro adelante en el Informe Central al Tercer Congreso del PCC: “Cuba, como lo hemos expuesto muchas veces, no es remisa a discutir su prolongado diferendo con Estados Unidos e ir a la búsqueda de paz y mejores relaciones entre nuestros dos pueblos, lo cual nuestro Partido reafirma una vez más en este Congreso. Creemos que ello contribuiría a mejorar el clima político en nuestra área, y de cierta forma influiría también en la esfera de la política internacional. Pero ello tendría que ser sobre la base del más estricto respeto a

nuestra condición de país que no tolera sombras a su independencia, por cuya dignidad y soberanía lucharon y se sacrificaron generaciones enteras de cubanos. Esto será posible únicamente cuando Estados Unidos se decida a negociar con seriedad y esté dispuesto a tratar con nosotros con espíritu de igualdad, reciprocidad y el más pleno respeto mutuo”.

En 1987 respondió a Gianni Miná en la primera entrevista: “No somos renuentes, a tener relaciones diplomáticas normales e incluso relaciones económicas. Sería útil para nosotros; pero no es vital, no es esencial, cualesquiera que sean las dificultades económicas”.

Durante la administración Carter fueron muchas las acciones de Fidel que mostraron su disposición de mejorar las relaciones con Estados Unidos, fue en esos años en que se abrieron las secciones de intereses de ambos países en Washington y La Habana y se firmó el acuerdo pesquero y el de límites marítimos. Fue la época en que más conversaciones secretas hubo entre representantes de ambos países, así como numerosos intercambios académicos, deportivos y culturales.

Una lógica más equilibrada del análisis nos lleva a la conclusión de que fue al gobierno de Estados Unidos al que le importó más sus intereses geopolíticos enfrentados a la URSS –especialmente en África– que la normalización de las relaciones con la isla caribeña. Fue Estados Unidos el que estableció un nexo entre ambos temas y el orden de prioridad entre ambos asuntos. Cuba manejó su papel en África y el proceso de normalización de las relaciones de manera independiente y su deseo era avanzar en ambos terrenos.

En julio de 1991 Fidel Castro le expresó a Gianni Miná ante la pregunta si ha intentado un dialogo con Estados Unidos: “-...te digo que, realmente, no existían las condiciones objetivas ni las subjetivas para intentar un diálogo por nuestra parte, que somos el país pequeño. Porque nosotros no somos el país que bloquea a Estados Unidos, ni el país que hostiga a los Estados Unidos. Son ellos los que nos bloquean, nos hostigan, de modo que la iniciativa prácticamente tiene que surgir de ellos, no de nosotras.”

En 2004 en el discurso pronunciado en Santa Clara, el 26 de julio conocido como Respuesta a Bush, Fidel expone un criterio no solo diplomático, sino con un sentimiento humanista hacia el pueblo estadounidense: “Ni siquiera la Administración de Estados Unidos se ha atrevido a decir una sola palabra sobre la oferta generosa que hizo nuestro país de salvar, en el breve período de 5 años, una vida por cada una de las personas que murieron en las Torres Gemelas.”

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel fue siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con el vecino del norte. Sin embargo, siempre insistió, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la Historia de Cuba, que este diálogo o negociación fuese en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, sin la menor sombra a la soberanía de Cuba tanto en el plano doméstico como internacional.

Hay que tener en cuenta que se conformaron variables políticas por ambas partes que empujaron a la administración demócrata de Barack Obama a negociar secretamente con Cuba durante 18 meses y luego realizar los históricos anuncios del restablecimiento de relaciones ya en la segunda década del siglo XXI.

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre del 2014, Fidel, con la experiencia de haber lidiado con diez administraciones estadounidenses, ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con Estados Unidos. «No confío en la política de los Estados Unidos», dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba «cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza».

La relación bilateral entre ambos países se da en diferentes planos, en medio de múltiples contradicciones y en un contexto cambiante, que en la actualidad presentan una situación extremadamente compleja, con un bloqueo recrudecido, con políticas diseñadas e implementadas por los distintos gobiernos de los Estados Unidos contra Cuba, los que realmente si han puesto obstáculos y han aplicado acciones genocidas como el bloqueo económico, comercial, financiero y tecnológico.

Fidel Castro es reconocido en el mundo por su liderazgo frente a la Revolución Cubana que representó para la isla una serie de cambios y transformaciones positivas, entre ellas las misiones solidarias en África. La estrategia de Fidel ha estado basada en el internacionalismo, el respeto al derecho internacional, la amistad al pueblo de cada país. Ello explica el prestigio de la Mayor de las Antillas en el mundo, América Latina y el Caribe Baste, como ejemplo, la votación abrumadora contra el bloqueo en las Naciones Unidas que ha terminado aislando a los EE.UU.

El enfoque expuesto desvirtúa los pretendidos planteamientos que presentan a Fidel como impedimento para la normalización de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos de Norteamérica. No asoció la estrategia cubana en política exterior de aquellos años y los móviles de su liderazgo histórico. Jamás vinculó ambos temas. Él manejaba el proceso de normalización de las relaciones con Estados Unidos y el internacionalismo de Cuba en África como cuestiones independientes, ambas de extraordinaria importancia estratégica para Cuba en el plano internacional. Fue Estados Unidos quien estableció esa conexión funesta.

En su método de descubrir y asimilar los desafíos de la cambiante realidad externa de un país en revolución, urgido de soluciones rápidas y eficaces, y obligado a garantizar una proyección internacional de alcance múltiple, para neutralizar el sistema de medidas hostiles diseñado por las élites imperiales de Washington, creó un poderoso e interrelacionado

sistema de relaciones internacionales, con protagonismo social amplio, organizado y cada vez más consciente, que pasó a ser soporte de inestimable valor para la diplomacia cubana.

Decenas de ejemplos podrían mencionarse en las más variadas esferas del quehacer nacional, desde la economía a la ciencia y la cultura, desde la política a la defensa del país.

Pero con el acumulado de evidencias disponible, hoy se puede afirmar, a modo de síntesis preliminar, que el líder cubano desarrolló una poco frecuente capacidad para intuir las expresiones no visibles del comportamiento humano y social, de una manera que le permitió anticipar escenarios (históricos, políticos y militares, entre otros), mediante una combinación excepcional de los elementos racionales del proceso de toma de decisiones en política, con la intuición que nace de una especial capacidad para asociar de manera lógica hechos y comportamientos humanos, individuales o colectivos.

La sobrevivencia de Cuba como nación y como Revolución, debe mucho a esa manera fidelista de ver bien y lejos en el horizonte. El pensamiento estratégico primó sobre las coyunturas.

### **Conclusiones**

1. La investigación demuestra que el pensamiento estratégico de Fidel siempre ha generado una política que favorece la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica.
2. La firmeza y los principios políticos propician que un pequeño Estado como Cuba con el país de más poderío militar, la que descansa en las propias fuerzas del pueblo, que ha elegido su sistema político, económico y social, en su cultura, unidad y consenso para alcanzar los intereses y objetivos nacionales y en la capacidad y voluntad de resistencia para desarrollarse, defenderse y vencer en las más difíciles circunstancias.
3. Durante más de 60 años los sucesivos gobiernos continuaron tratando de destruir a Cuba y a la Revolución, conseguir un «cambio de régimen», y continúan sin conseguirlo. No

puede obviarse aquí que, si al triunfo de la Revolución EE. UU., se encontraba en la cúspide de su poderío político, económico y militar, el imperio de hoy es una potencia declinante, ya no es el hegemón global, y eso hace que se incremente el reclamo por la eliminación de la política agresiva del vecino del norte.

4. Cuba tiene hoy posibilidades reales de relacionarse, en condiciones de igualdad y cooperación, con los nuevos polos geopolíticos emergentes.
5. La realidad geopolítica global confirma la grandeza de la política sistemática de Cuba durante más de 63 años con respecto a la normalización de las relaciones bilaterales con Estados Unidos que ha garantizado la sobrevivencia de Cuba como nación y como Revolución, la que debe mucho a esa manera fidelista de ver bien y lejos en el horizonte.

#### **Referencias Bibliográficas**

Castro, F. (1975). *Informe Central al I Congreso del PCC*. La Habana.

Castro, F. (1980). *Informe Central al II Congreso del PCC*. La Habana

Castro, F. (1986). *Informe Central al III Congreso del PCC*. La Habana.

Miná, G. (1987). *Un encuentro con Fidel*. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.

Miná, G. (1991). *Fidel; presente y futuro de una ideología en crisis analizada por un líder histórico*. Edivisión.

Castro, F. (2004). *Respuesta a Bush. Discurso en el acto por el 51 aniversario del asalto al Moncada, Santa Clara, 26 de julio de 2004*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.